

ayudada. Pero el fin fundamental es enderezar los ojos hacia la bóveda, donde están las virtudes que pueden atraerse hacia la tierra, que no es sino un lugar de proyección del mundo estelar. El pensamiento de la época junta realidad y creencia. Todo es propiciable. El enigma y la distancia quedan superados mediante el diseño en color. Eso explica el naturalismo de las representaciones, ya que la identidad entre figura y logro debe ser perfecta. Ana Domínguez advierte precisamente que el naturalismo es un empeño de aproximación. De ahí que algunas figuras sean idénticas a las que se muestran en códices alfonsíes, de cosas terrestres. Tal es el caso de la nao que se exhibe en una constelación, y que es la misma que hay en las miniaturas de las Cantigas.

La trama narrativa es la búsqueda de las piedras. En el texto se señalan sus características de forma, color, lugar de donde proceden, propiedades físicas y espirituales, pues en definitiva cada piedra depende de una estrella. Se efigia el hallazgo y la extracción de la piedra, describiéndose el paraje, los utensilios requeridos en la operación, etcétera. Por eso estas miniaturas son tan útiles para el conocimiento de los ambientes de la época. Todo aparece transferido al período en que la obra se produce, de modo que los vestidos de los personajes, los escenarios, están en relación con los de otros códices, singularmente de las Cantigas.

No podía faltar una referencia al estilo. Debe partirse del alto nivel de la miniatura, como realizada en el taller cortesano. Numerosas manos han intervenido; hay evidentes diferencias de calidad. Es patente que el contenido esencial (las constelaciones y los hallazgos de piedras) recibieron una primera atención; los «marginalia» se hicieron después. Cree la autora que también hay que tener en cuenta los cuadernillos, de forma que estas agrupaciones determinaron períodos en la ejecución, vislumbrándose sectores de miniaturistas, dentro del gran equipo de palacio.

Y no hay duda de que, cumpliéndose el objetivo de lo representativo, el efecto estético tiene una participación notable. Da idea de ello la composición a doble página, en orden a que el códice se contemplara abierto, de manera que cada página ofreciera dos columnas y con las ilustraciones incorporadas formaran una disposición de conjunto. Y de igual suerte los fondos de las escenas responden a modalidades más estéticas que simbólicas.

El estudio se extiende comparativamente a otras obras de la época, tanto españolas como extranjeras. Eso permite valorar esta miniatura, que hoy podemos disfrutar por sus figuras y textos reproducidos con la máxima fidelidad, y la compañía de este profundo estudio, que justifica su contenido.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

Mélanges à la mémoire du Père Anselme Dimier, Tomo III, «*Architecture Cistercienne*», vols. 5 (Ordre, Fouilles) y 6 (Abbayes), Arbois, 1982, 414 + 390 págs., in-4.º, 27 × 21 cms., 632 ilustraciones.

El 4 de mayo de 1975 fallecía en la abadía cisterciense de Scourmont (Francia) el Padre Anselme Dimier, sin duda uno de los más prestigiosos especialistas en el estudio y difusión de los numerosos problemas concernientes a la Historia de la Orden del Císter, a la que perteneció durante casi cincuenta años. Su producción científica, de gran amplitud y diversidad, si bien lo mejor de la misma está dedicado a temas de carácter histórico-artístico y arqueológico, es hoy, y lo será durante muchos años todavía, punto de partida inexcusable para todo aquel que se interese, siquiera sea mínimamente, por el siempre atractivo y sugerente mundo de la Orden cisterciense.

Las obras que se comentan aquí forman parte de un ambicioso y laudable proyecto acometido por la abadía de Scourmont, llevado a cabo bajo la dirección del Profesor

Benoit Chauvin, también reputado especialista en cuestiones monásticas, para honrar la memoria del ilustre monje blanco, a quien le unió una sólida amistad durante los últimos años de su vida.

El proyecto referido constará de tres tomos, con dos volúmenes cada uno, es decir, seis gruesos libros, en los que se recogerán un total de 240 artículos debidos a más de cien autores. Los dos primeros volúmenes estarán dedicados al propio Padre Anselme Dimier (El hombre, su obra, trabajos inéditos y reediciones); los dos siguientes (números 3 y 4) tratarán temas generales de Historia cisterciense (Orden, Monjes, Abadías). Los dos últimos, que componen el Tomo III (vols. 5 y 6), versarán sobre distintos aspectos de la Arquitectura de la Orden Cisterciense.

Estos dos últimos volúmenes, precisamente, son los primeros que han visto la luz. Constan de un total de 43 artículos o estudios de extensión muy variada (20 el vol. 5 y 23 el vol. 6), debidos a autores generalmente conocidos por importantes investigaciones realizadas anteriormente sobre la Orden del Císter. En ellos se analizan tanto cuestiones de carácter general sobre la arquitectura llevada a cabo por la Orden, como se dan a conocer los resultados de distintas campañas de excavaciones efectuadas en varias abadías de la misma o, finalmente, se examinan problemas particulares concernientes a determinados monasterios. En suma, una variada muestra de investigaciones que ofrecen múltiples innovaciones en el conocimiento de las peculiaridades arquitectónicas de la Orden del Císter, lo cual, sin duda alguna, satisfará al estudioso más exigente, habida cuenta de la profundidad de los artículos, las numerosas fotografías, planos y mapas que los acompañan y la cuidada impresión de los textos. Creo, por todo ello, que estamos ante un hito verdaderamente significativo dentro de la producción bibliográfica especializada en la Orden del Císter.

Interesa indicar, asimismo, que los restantes volúmenes irán apareciendo paulatinamente, previéndose al final, si se corona con éxito económico la edición de las «*Mélanges*», la publicación de un segundo «*Supplément de plans d'églises cisterciennes*», en el que se recogerán las plantas recopiladas por el Padre Dimier desde 1967, año de publicación del Primer «*Supplément*» (el «*Inventario*» inicial apareció en 1949), hasta 1975, año de su llorado fallecimiento. Por sus características, esta obra, como las dos anteriores, será también de obligada consulta para los especialistas en arquitectura de la Orden del Císter.
—JOSÉ CARLOS VALLE PÉREZ.

RIVERA BLANCO, Javier, *Arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI en León*.

Publicaciones de la Institución «Fray Bernardino de Sahagún», León, 1982, 269, págs. 47 láms.

El interés que ha suscitado el llamado Plateresco en la ciudad de León ha eclipsado en buena medida el papel que jugó la arquitectura clasicista en esta ciudad. Su estudio es el objetivo que se ha propuesto el autor de este libro. Partiendo del conocimiento de los tratados y fuentes literarias se hacen en él numerosas y decisivas aportaciones a la arquitectura leonesa de la segunda mitad del siglo XVI. El aporte de nuevos datos documentales constituye la base para trazar tan completa panorámica de la arquitectura leonesa de este período.

El libro se inicia con un acertado estudio histórico de la ciudad de León en dicho siglo, insistiéndose en el papel del mecenazgo de la nobleza, la iglesia y el municipio. Los factores socio-económicos y su influencia en la arquitectura renacentista leonesa son justamente calibrados y desarrollados en un extenso capítulo. A continuación se pasa a desarrollar el tema arquitectónico propiamente dicho, deteniéndose en la introducción